

El populismo indoamericano: entre Haya de la Torre y Trotsky

Por Ricardo MELGAR BAO*

ES CONOCIDO que en las obras de León Trotsky son muy escasas las referencias a América Latina. Este continente fue un espacio político ignorado o muy marginal para el revolucionario ruso, por lo menos hasta el inicio de su asilo político en México: compartió con muchos de sus connacionales y coetáneos, Stalin incluido, una mirada internacional controversial no sólo por sus posicionamientos políticos, sino también por sus énfasis y ostensibles omisiones y distorsiones acerca de América Latina. A lo largo de este artículo presentaremos una primera aproximación a la recepción populista latinoamericana del trotskismo, así como algunas señas sobre la mirada trotskista acerca de las expresiones populistas continentales durante los años 1937-1939.

El mirador cardenista

EN el curso de la segunda mitad de los años treinta, la más extendida y publicitada corriente populista latinoamericana, la Alianza Popular Revolucionaria Americana (APRA) compartió con las diversas corrientes de la izquierda latinoamericana, comintemistas o no, una visión estatalista de la economía y una visión frentista del ejercicio político, más allá de sus ostensibles diferencias ideológicas y políticas. Así, la política emprendida en México por el presidente Lázaro Cárdenas fue vista con admiración y fue objeto de múltiples adhesiones de las izquierdas nacionales y continentales. En lo particular, la estatización y nacionalización del petróleo y de la energía eléctrica, así como el nuevo impulso dado a la reforma agraria por el gobierno mexicano, no pudieron dejar de ser vistos con buenos ojos por los apristas, ya que representaban para ellos la cristalización de algunos de sus puntos programáticos más preciados, es decir, del Estado antiimperialista indoamericano. Los apristas, al igual que muchas corrientes populistas de los años treinta, saludaron en el experimento cardenista el espejo de sus propias esperanzas políticas. El propio Trotsky, sin caer en la retórica naciona-

* Instituto Nacional de Antropología e Historia, México. La documentación de archivo procede de los fondos "Luis Eduardo Enriquez Cabrera" de la Biblioteca de la Escuela Nacional de Antropología e Historia y del "Rafael Heliodoro Valle" de la Biblioteca Nacional de México, citados por sus abreviaturas en este artículo. E-mail: <melgarr@hotmail.com>

lista, supo apreciar positivamente la gestión cardenista, así como algunos de los proyectos populistas de esos años. La lectura trotskista sobre las burguesías nacionales en América Latina, si bien fue deudora de su lectura de la cuestión oriental y particularmente de la Revolución China, tuvo que considerar las coordenadas de la coyuntura mundial previas a la segunda Guerra Mundial.

Consideraba Trotsky que la política de Roosevelt de puño de hierro bajo el guante de terciopelo democrático hacia América Latina apuntaba a gestar un sólido bloque bajo su exclusivo dominio imperial apoyándose en las dictaduras militares criollas.¹ El populismo de Getulio Vargas fue reducido por Trotsky a su tesis sobre las burguesías nacionales ascendentes, que trataban tardía y débilmente de aprovechar las contradicciones interimperialistas para lograr una "mayor participación en el botín" extraído de su propio país. Trotsky consideró la existencia de modalidades semibonapartistas democráticas en desarrollo gracias a una fácil, pero equívoca, ecuación clasista de alianza entre la burguesía nacional y el campesinado, que tendía a subalternizar y disciplinar al proletariado latinoamericano. El vehículo político por excelencia de tales proyectos bonapartistas fue percibido por Trotsky bajo la modalidad de un peculiar partido-frente: "El Kuomintang en China, el PRM en México, el APRA en Perú son organizaciones totalmente análogas. Es el frente popular bajo la forma de un partido".² La postura de Trotsky de que la IV Internacional "no participe del APRA, el Kuomintang o el PRM, que conserve una libertad de acción y de crítica absoluta"³ distaron de ser congruentes con la historia concreta de sus relaciones con el aprismo en México.

A pesar de todas sus prevenciones teóricas y políticas antiburguesas, Trotsky cede en 1938 ante el populismo aprista y ante el ala radical del cardenismo. Es cuidadosa la cercanía o entusiasmo del líder ruso hacia los movimientos populistas latinoamericanos: el PRM en el poder bajo el liderazgo de Cárdenas, el aprismo y el movimiento independentista de Albizu Campos en Puerto Rico, con sus explicables críticas y fobias antilombardistas. Para Trotsky no todos los populismos latinoamericanos eran políticamente deseables: lo refrenda el contraste entre sus ideas sobre el gobierno nacionalista de Lázaro Cárdenas en México y las que expuso acerca del gobierno "semifascista" de Getulio Vargas en Brasil.

Fueron los años en que los líderes de la izquierda mexicana expresaban sus simpatías frentistas hacia el aprismo de diversos modos,

¹ *Escritos latinoamericanos de León Trotsky*. Buenos Aires, CEIP, 2000, p. 93

² *Ibid.*, p. 125.

³ *Ibid.*

remarcando sus señas de distintividad política. Así, amediados de 1937, hubo quienes como José Revueltas consideraban al aprismo dentro de su peculiar lectura generacional sobre el nuevo curso político de América Latina a contracorriente de los gobiernos dictatoriales. El joven escritor mexicano consideraba que la juventud continental, por su “desinterés, su generosidad en la lucha, ningún sector mejor que ella para poder unificarse”.⁴ El llamado de Revueltas, con tonos salvacionistas y fientistas, fue más explícito al señalar a quiénes iba dirigido políticamente:

Los jóvenes mexicanos llamamos ardientemente a la juventud americana a cumplir esta tarea. Que los jóvenes socialistas, apristas, comunistas, formen un solo núcleo, una sola voluntad combativa, una sola acción revolucionaria. Que sepamos contribuir a la redención de nuestro continente, oprimido por siglos de esclavitud y oprobio.⁵

Sin lugar a dudas, el complicado y escindido arco de las izquierdas en México integró al aprismo a su seno, más allá de sus discrepancias tácticas, programáticas o doctrinarias. En cambio, los apristas optaron por marcar una línea divisoria entre las izquierdas comintemistas y no comintemistas, alineándose con las segundas, trotskistas incluidas.

Haya de la Torre y Trotsky

VÍCTOR RAÚL HAYA DE LA TORRE, en diciembre de 1924, a seis meses de su viaje a Moscú, escribió una crónica titulada “Trotsky”, en la cual dejó sentadas sus impresiones sobre el veterano y controvertido líder del Ejército Rojo y del Partido Comunista de la URSS. Haya de la Torre había asistido a las sesiones del V Congreso de la Internacional Comunista en Moscú, gracias a las credenciales brindadas por el Partido Comunista de México. Haya había tenido estrechas relaciones con los comunistas mexicanos y extranjeros Rafael Carrillo Azpeitia, Bertram y Ella Wolfe, Diego Rivera y Alfonso Goldschmidt entre otros, durante su exilio en México, entre fines de noviembre de 1923 y fines de mayo de 1924.⁶

El asunto de la vieja lectura de Haya sobre Trotsky viene a cuento porque dicho escrito fue incluido en su libro *Excombatientes* y

⁴ José Revueltas. “Una generación sin tregua”. *Grito* (México), núm. 4 (junio de 1937), p. 4

⁵ *Ibid*

⁶ Ricardo Melgar Bao. “Redes del exilio aprista en México (1923-1924): una aproximación”, en Pablo Yankelevich, coord., en *México, país refugio: la experiencia de los exilios en el siglo XX*, México, INAH-Plaza y Valdés, 2003, pp. 245-263.

desocupados (1936), Haya advirtió, en el proemio del libro, acerca de sus distancias ideológicas y políticas frente a su juvenil entusiasmo de 1924 por el nuevo experimento bolchevique. Consideraba la construcción del socialismo bajo la NEP inaplicable a nuestros países, y la vinculó con su llamado indoamericano contra el intento ruso de “sovietizar y rusificar al mundo”⁷ en plena primavera del frente popular antifascista. Sin embargo, aquí nos interesa la visión de Haya sobre Trotsky de 1924 popularizada por vez primera en 1936.

Haya justificó la separación de Trotsky del poder por “razones de unidad y disciplina” que eran “imprescindibles en toda lucha”, y agregó que, pese a lo anterior, el líder ruso “no perdería el puesto que conquistó en la Historia”. La “unidad y la disciplina” partidaria siguieron siendo valores altamente estimados por Haya en los años treinta y aplicados con extrema firmeza a su partido y al Comité Aprista de México. Pero lo más relevante del texto fue la construcción de la imagen de Trotsky como espejo ideal del propio Haya, condensada en su admiración hacia las dotes excepcionales de orador del político ruso y su técnica de agitador, no observada en ningún otro líder soviético:

Trotsky es un orador magnetizante. Cuando no se comprende bien un idioma, la técnica del artista de la palabra, su emoción y su fuerza quizá se perciben mejor. Sobre todo si uno es del oficio [...] Modula la voz maravillosamente. Su gesto es cambiante y siempre atractivo. Su tono varía y la potencia de su impulso vocal está perfectamente controlada, como en las llaves de un órgano. Puede ser bajo profundo o clarín metálico. Es en el sentido moderno y noble del concepto, insigne orador. Gesto, manos, elocución, todo se une en gran armonía de sinceridad y de soltura, de dominio y de certidumbre [...] Trotsky mantuvo a su auditorio subyugado y frenético hasta el fin.⁸

En los años treinta, Haya y los apristas, en su polémica con los comunistas peruanos y latinoamericanos, retomaron con frecuencia las denuncias de la oposición de izquierda contra Stalin, la URSS y la Tercera Internacional y, más tarde, las propagandizadas por la IV Internacional con Trotsky a la cabeza. A principios de 1936, Haya de la Torre encontró en el líder ruso en el exilio un apoyo a su oposición a las tesis de Dimitrov sobre el frente antifascista; así lo ratificó una carta suya a Luis Alberto Sánchez: “¿Leíste en *Octubre*, revista trotskysta

⁷ Victor Raúl Haya de la Torre, *Excombatientes y desocupados*, Santiago de Chile, Ercilla, 1936, p. 12.

⁸ *Ibid.*, p. 44.

de México, el ataque de Trotsky contra los frentes populares? ¡Formidable!"⁹

La revista *Octubre* puede ser un indicio de intercambio de publicaciones apristas y trotskistas o de la existencia de un proveedor mexicano de la misma a la jefatura central del aprismo, simpatizante o militante trotskista en fecha previa a la constitución del Comité Aprista de México. El remitente pudo también haber sido uno de los militantes apristas que ya se encontraban en la ciudad de México. Lo cierto es que a fines de 1937 las redes del aprismo con los trotskistas debieron ser diferenciadas de sus vínculos con el círculo más próximo a Trotsky y a la novísima IV Internacional. La vieja amistad de Haya de la Torre con Diego Rivera puede ser tomada en cuenta, también las redes que vinculaban políticamente a los dirigentes del Comité Aprista de México y al propio Haya con Rodrigo García Treviño y a través de él con los nicaragüenses Francisco y Gustavo Zamora, el primero un conocido periodista trotskista del diario *Excelsior* y de *Hoy*, y el segundo, activo colaborador de la revista trotskista *Clave* y del propio Trotsky. Tal red apro-trotskista fue motivo de seguimiento y denuncia por parte del PCM.¹⁰

André Breton a dos fuegos

ALGUNOS apristas peruanos, como Felipe Cossio del Pomar y Guillermo Vegas León, prefirieron marcar no sólo sus distancias, sino expresar sus críticas a las tesis trotskistas y filotrotskistas en momentos diferenciados del bienio 1937-1938. En 1937, cuando Jesús Silva Herzog fungía como miembro del Comité Editorial de la revista *U.O.*, órgano de la Universidad Obrera de México, abrió sus páginas a Felipe Cossio del Pomar y a Andrés Townsend Ezcurra, aprista asilado en Buenos Aires.¹¹

El texto de Cossio del Pomar se inscribió como uno de las primeras señales del clima de intolerancia e incompreensión frente al surrealismo y el trotskismo¹² reinante entre la mayoría de los artistas y escritores que se adscribían al marxismo en México. En dicha dirección, Cossio

⁹ Victor Raúl Haya de la Torre a Luis Alberto Sánchez, 23 de febrero [1936] en Haya y Sánchez, *Correspondencia*, tomo 1, 1924-1951, Lima, Mosca Azul, 1982, p. 203.

¹⁰ "Notas y comentarios", *La voz de México* (México), núm. 48 (4 de noviembre de 1938), p. 7; Óscar Creydt, "Lo que hay de nuevo en el panamericanismo", *La voz de México* (México), 6 de diciembre de 1938.

¹¹ Felipe Cossio del Pomar, "Surrealismo y marxismo", *U.O.* (México), núm. 16 (octubre-diciembre de 1937), pp. 50-56; Andrés Townsend Ezcurra, "Recuerdo y revisión de Rodó", en *ibid.*, pp. 57-70.

¹² BNBA, COFP 602, "Currículum de Felipe Cossio del Pomar".

condenó desde las páginas de la revista lombardista el idealismo de André Breton, pocos meses antes del anunciado arribo de éste a México. Breton años antes había tomado partido a favor de Trotsky y condenado los procesos de Moscú.¹³

La postura de Cossio de tomar distancia ideológica frente a Breton en el seno del Comité Aprista de México fue personal o quizás de facción, pero no más. Las filias estéticas e ideológicas de los cuadros apristas no siempre fueron coincidentes. Cossio del Pomar tenía un puente amical próximo a Trotsky, pero quizás pesó más su condición de cofundador de la Liga de Escritores y Artistas Revolucionarios (LEAR). Por esos días, la LEAR venía desempeñando activa campaña contra Trotsky y figuras cercanas a él como Diego Rivera y André Breton; obviamente Cossio dejó en paz a Rivera, su viejo amigo y colega, para centrar su crítica contra el escritor surrealista francés.

Hemos de destacar el hecho de que en la LEAR militaba Santos Balmori Picazo, un pintor mexicano amigo de Haya de la Torre y Cossio del Pomar, quien desde París había elaborado las primeras y más conocidas expresiones de la iconografía aprista antiimperialista reproducidas en las postales de propaganda y en las portadas de sus primeras revistas. Balmori fue un activo colaborador de *Monde* (1926-1933), la revista dirigida por Henri Barbusse y a su retomo a México durante el cardenismo colaboró en las ilustraciones de portada de la revista *Futuro*, animada por Lombardo Toledano.¹⁴ Es posible que el artículo de Cossio haya apuntado —interlíneas— contra otro interlocutor, nos referimos a César Moro, prestigiado poeta y pintor surrealista peruano amigo de Breton y adherente al trotskismo, el cual había arribado a México en calidad de exiliado en marzo de 1938. Moro dedicó parte de sus esfuerzos a la difusión de las ideas de Breton en algunas conocidas revistas capitalinas.¹⁵

En cambio, otros apristas prefirieron aprovechar los ejes de aproximación entre su movimiento y el trotskismo y capitalizar para sí la señera figura de Breton en los medios intelectuales. Así se puede comprender que del lado trotskista llegasen palabras de aliento para la APRA y su jefe Haya de la Torre, como las formuladas por André Breton. Los apristas en México, a contracorriente de la postura de Cossio del Pomar, optaron por un feliz acercamiento con el poeta surrealista,

¹³ Marguerite Bonnet, "Trotsky e Breton" (1975?) reproducido en DE: <http://www.marxists.org/portugues/bonnet/1975/trotsky-e-breton.htm#t*>. Consultado el 20 de diciembre del 2002.

¹⁴ "Balmori, Santos" en *Enciclopedia de México*. México, SEP, 1987, 2, pp. 830-831.

¹⁵ Julio Ortega. "Moro. Westphalen y el surrealismo", *Biblioteca de México*, núm. 13 (enero-febrero de 1933), pp. 21-29.

presumiblemente mediado por Diego Rivera. El mensaje de Breton para el núm. 9 de *Trinchera aprista* decía:

Desde México, que después de haber barrido a sus tiranos, se enfrenta al fascismo y estrangula al capitalismo extranjero, yo envío mi saludo fraternal a los trabajadores peruanos y a todo el proletariado de la América Latina que lucha heroicamente por su emancipación. Estoy con el APRA porque apresura su triunfo y me declaro de perfecto acuerdo con su jefe, Haya de la Torre, por ver en el materialismo dialéctico, adaptado a las últimas conquistas de la ciencia, la llave de la liberación humana en todas sus formas.¹⁶

El mensaje de Breton decía algo más, que la convergencia entre apristas y trotskistas se encontraba en su punto de mayor proximidad. Una revisión de los encuentros entre Trotsky y los populistas peruanos refrenda este juicio.

*El Comité Aprista de México y Trotsky:
encuentros, afinidades y disidencias*

A pesar de la polarización ideológica y política entre apristas y comunistas, y entre comunistas y trotskistas, todos ellos compartían, junto con los lombardistas, su adhesión a la gestión política y nacionalista de Lázaro Cárdenas. En el caso particular de Trotsky debemos recordar su duro distanciamiento con la Liga Comunista Internacionalista (LCI), que había agrupado a los radicales opositoristas de izquierda en México. Para los miembros de la LCI el dilema de apoyar o combatir a Cárdenas estaba resuelto a favor de la segunda opción, para Trotsky no.¹⁷ En este punto, la convergencia de los apristas con Trotsky fue inevitable, el exiliado ruso compartía con los desterrados apristas en lo general algo más que cierto respeto por Cárdenas y su proyecto nacionalista. Coadyuvó en esta dirección que los asilados en México no podían contrariar el curso político del país bajo riesgo de faltar a la ley y de serles objeto de aplicación el artículo 33 de la Constitución, es decir, el que facultaba su expulsión del territorio nacional. Las adhesiones públicas de los apristas y de otras corrientes políticas que se sumaron a la política nacionalista y reformista de Cárdenas, lejos de ser reprimidas, fueron estimuladas. Trotsky por razones de seguridad frente al cerco

¹⁶ Reproducidas en *Boletín indoamericano* (Buenos Aires. Servicio de la Agencia Columbus), núm. 3 (septiembre de 1938), p. 2.

¹⁷ Olivia Gall, "Un solo visado en el planeta para León Trotsky". en Yankelevich, *México, país refugio* [n. 6], pp. 74-75.

que le fue impuesto por sus enemigos internos y externos asumió un formal aislamiento político, aunque subrepticamente nunca renunció a su vocación conspiradora e internacionalista; la novedad era que ahora tenía frente a sí un continente desconocido. En cambio, a los apristas, como a otras corrientes del exilio latinoamericano, pocos les reclamaron su participación pública del lado de Cárdenas.

En ese contexto ideológico, la principal relación de los exiliados apristas con Trotsky en la ciudad de México transitó de las aproximaciones a la ruptura. Recordaremos que aquél había arribado a México en calidad de refugiado, el 9 de enero de 1937, a contracorriente de las presiones internacionales y del descontento de los estalinistas, por sus corrosivas críticas a la URSS y al frente popular antifascista. Poco tiempo después, algunos intelectuales apristas, como Antonio Saco y Carlos Manuel Cox, se acercaron a Trotsky y le hicieron entrega de sus ensayos políticos, portando solidarios autógrafos,¹⁸ aunque una reciente versión trotskista señala como apristas más asiduos a Goyburu y León de Vivero.¹⁹ Sin embargo, las pruebas más consistentes sobre los vínculos de los exiliados apristas con Trotsky y los miembros de la denominada "oposición comunista" han sido aportadas por el dirigente aprista Alfredo Saco en sus memorias, a las que hay que sumar una fotografía anexa tomada en 1938. Alfredo Saco se integró a las actividades del Comité Aprista de México, aproximadamente en el curso del mes de agosto de 1937, a pocos días de su arribo al puerto de Manzanillo.²⁰

En esta fotografía vemos de izquierda a derecha a Jorge Muñiz, Alfredo Saco, León Trotsky y Guillermo Vegas León. Fernando León de Vivero, por ser el autor de la fotografía, no apareció, pero es el gestor de este efímero acto ritual. Las claves culturales de la proxemia, es decir, los modos de acercamiento y distancia física, la gestualidad corporal, dicen mucho sobre este encuentro. Muñiz, Saco y Trotsky nos revelan los rostros más complacientes, casi dibujando sonrisas, los ya nombrados acentúan la proximidad. Todos compartieron la solemnizada pose corporal de estar de pie con las manos o brazos cruzados, salvo Vegas León. A diferencia de la proximidad física que guardaron entre sí Muñiz, Saco y Trotsky, Vegas León marcó una

¹⁸ Observación personal de las publicaciones en exhibición en el Museo León Trotsky de Coyoacán, México, realizadas en el curso de una visita el año 1978

¹⁹ Nota de Christian Castillo en *Escritos latinoamericanos de León Trotsky* [n. 1], p. 234

²⁰ Alfredo Saco Miro Quesada. *Tiempos de violencia y rebeldía. Memorias*. Lima, Okura, 1985. pp. 138-139

pequeña pero significativa distancia física y gestual frente al líder ruso a pesar del ser el único personaje que se ubicó en su flanco derecho.²¹ En lo general, los encuentros entre los apristas y los miembros de la oposición comunista liderados por Trotsky configuraron una compleja y no siempre transparente malla de redes intelectuales y políticas dentro y fuera de México.

Trascribamos la versión de Saco en tomo a las expectativas apristas sobre Trotsky y sus primeros acercamientos en México en fecha no determinada del año de 1937:

Referiré que estando en México León Trotsky, uno de los grandes autores de la Revolución Rusa, en calidad de asilado político también, y adonde llegó en enero de 1937, unos meses antes que yo, era de todo punto de vista importante entrar en contacto con él. No nos costó ningún trabajo conseguir esto y entre él y los apristas exiliados allá se estableció, en verdad, una muy amistosa relación. Trotsky y su esposa Natacha estaban alojados en una casona que le prestara el famoso pintor mexicano Diego Rivera, ubicada en el barrio de Coyoacán. En la primera visita que le hice, la fecha no importa, le llevé un ejemplar de mi libro *Síntesis aprista*, con el pedido de que lo leyera y me hiciera los comentarios que el movimiento aprista le merecía. Me expresó de inmediato que él ya conocía nuestro partido y que tenía gran respeto por la figura de Haya de la Torre, que había leído *El antiimperialismo y el APRA* y que tenía una copia con anotaciones suyas que eventualmente envió a Víctor Raúl. Trotsky sin embargo, me manifestó tener mucho pesimismo sobre las posibilidades inmediatas de una revolución social indoamericana como la que el aprismo propiciaba, debido a que los primeros Estados Unidos nunca la tolerarían.²²

Trotsky cuidó mucho de hacer visibles sus contactos y apreciaciones sobre el curso político de las izquierdas latinoamericanas, pero en 1938 decidió dar cauce a sus opiniones. Un hito relevante para revisar las relaciones entre el Comité Aprista de México y Trotsky lo marcó el 12 de septiembre de 1938, al inaugurarse el Congreso Mundial contra la Guerra y el Fascismo, nueve días después de la constitución de la Cuarta Internacional en París. Al congreso antifascista asistió el exiliado peruano Fernando León de Vivero, asumiendo el cargo de presidente de la delegación peruana copada por la APRA. En dicho congreso, las delegaciones peruana y portorriqueña marcaron sus distancias frente a la pretendida voluntad de paz de los denominados países "imperialistas

²¹ La fotografía fue reproducida por Saco Miro Quesada, *Tiempos de violencia y rebeldía* [n. 20], p. 414

²² *Ibid.*, p. 160.

democráticos”, a contracorriente de las posturas hegemónicas de “la unidad a toda costa” proclamada por los estalinistas mexicanos.

La valoración de Trotsky sobre el Congreso se centró en criticar al estalinismo como la “lepra del movimiento de liberación” y particularmente al lombardismo por haber maquillado al imperialismo democrático y renunciado a la revolución agraria indisolublemente ligada a la lucha antiimperialista. El líder ruso pasó a continuación a reseñar generosamente la posición de la APRA, entre el elogio y la reserva política, para sugerir posibles acuerdos políticos con la recién constituida Cuarta Internacional:

No conozco al aprismo como para arriesgar un juicio definitivo. En el Perú la actividad de este partido es ilegal y por lo tanto difícil de observar. En el congreso de septiembre contra la guerra y el fascismo, la APRA, junto con los delegados de Puerto Rico, adoptó una posición que, hasta donde yo la puedo juzgar, fue valiosa y correcta. Sólo queda esperar que la APRA no caiga en la trampa de los estalinistas, ya que ello paralizaría la lucha por la liberación del Perú. Creo que los acuerdos con los apristas, para determinadas tareas prácticas son posibles y deseables a condición de mantener una total independencia organizativa.²³

Obviamente la pretendida “total independencia organizativa” de los trotskistas no estaba reñida con su táctica del entrismo. Así la penetración en las filas y aún en las directivas de las organizaciones populistas como el aprismo no implicó para los militantes trotskistas una doble lealtad o liderazgo, ellos tenían la misión de reorientarlas políticamente bajo sus sumergidas correas de transmisión y mando político. En su momento, la lectura de Trotsky sobre los delegados apristas que lo visitaron fue positiva, también los alcances de una cierta convergencia política antiimperialista, reservándose para la IV Internacional la conducción revolucionaria. Así Trotsky manifestó: “Los apristas que frecuenté en México me parecieron gente honorable e inteligente. Como revolucionarios, podemos golpear juntos al enemigo común, pero manteniéndonos separados y sin olvidar que somos nosotros los que realizaremos la tarea de la revolución”.²⁴

Las expectativas de Trotsky sobre el aprismo fueron precedidas por otra afín a su corriente política pero más significativa por estar vinculada al entorno peruano. El poeta peruano Juan Luis Velásquez,

²³ Trotsky, *Escritos latinoamericanos* [n. 1], p. 111

²⁴ Mateo Fossa, “Tres entrevistas”, en *Escritos latinoamericanos de León Trotsky* [n. 1], p. 104

de filiación trotskista, miraba entre simpatías y reservas al APRA a mediados de 1937; así se lo hizo saber el escritor hondureño Rafael Heliodoro Valle a Haya de la Torre. En un pasaje de su carta el escritor hondureño consignó:

Está aquí Juan Luis Velásquez, quien me dice que es posible cambie su propósito de ir a España y se marche a Chile. Con él hemos comentado largamente la situación peruana. No deja de reconocer que el aprismo tiene una actualidad palpitante. Aunque afirma que el aprismo ha desaprovechado un gran momento histórico al no haberse adueñado del poder y que en su programa ha conciliado ideas que más tarde pueden ser adversarias.²⁵

Juan Luis Velásquez había retornado en 1935 a Perú después de una larga estancia europea que corrió desde 1927 entre Francia y España, promoviendo en los medios obreros al Frente Popular; había seguido de cerca el proceso político peruano en 1936, que terminó con la anulación de las elecciones generales por Óscar Benavides ante la posibilidad de perder el control sobre su relevo presidencial. Juan Luis Velásquez enjuició dicho proceso en un opúsculo intitulado *Contra la amenaza civilista*, que circuló en el Perú y en México.²⁶ A principios de 1937, desde México anduvo coqueteando con la idea de enrumbar hacia la España republicana o viajar a Chile; en los hechos, al arribo de Trotsky cambió de planes y se alineó con él.

Velásquez, el 24 de mayo de 1938, dio un giro político cuando presentó su carta de admisión a las filas del aprismo en México. En realidad se trataba de aplicar la típica táctica del “entrismo” promovida por la IV Internacional, a la cual se sumó Sandalio Junco.²⁷ El trotskista cubano fue amigo del aprista peruano Goyburu, a quien debió de conocer en Cuba; uno y otro mantuvieron estrechos vínculos con el guiterismo y el Partido Aprista Cubano. En su carta, Velásquez sustentó su adhesión al aprismo considerando la “traición de la de la III Internacional”, sus antecedentes “marxistas-leninistas-trotskistas”, su experiencia de ocho años al lado del proletariado peruano, y su convencimiento personal sobre la opción política asumida:

²⁵ BNM, F.RHV, carta de Rafael Heliodoro Valle a Víctor Raúl Haya de la Torre, San Pedro de los Pinos, 2 de junio de 1937.

²⁶ Manuel Rojas Velásquez, “El poeta incomunicado”, en *El Perfil de Frente y otros poemarios de Juan Luis Velásquez*, Lima, Ajos & Zafiros, 2003, pp. 37-38.

²⁷ Hilda Tisoc Lindley, “De los orígenes del APRA en Cuba: el testimonio de Enrique de la Osa”, *Cuadernos Americanos*, núm. 37 (1993), pp. 198-207, p. 204.

Creo honestamente cumplir con mi deber revolucionario ingresando al aprismo, para trabajar desde sus filas por la vitalización dialéctica y en marcha de este movimiento revolucionario del cual debemos exigir responsablemente el mayor rendimiento en pro de las masas trabajadoras de los veinte pueblos de América-latina [...] Yo saludo en vuestro jefe Haya de la Torre, la fuerza motriz del movimiento aprista continental, al servicio del cual, desde hoy, pongo mi vida de luchador y mis más hondas, queridas y firmes esperanzas realistas de porvenir y revolución.²⁸

Al decir de Juan Luis Velásquez, su solicitud de ingreso fue aprobada por unanimidad por el Comité Aprista de México, por lo que se dedicó a lo largo de siete meses de militancia activa a combatir contra lo que denominaba *las líneas oportunistas*.²⁹ Eran los meses de convergencia y colaboración entre apristas y trotskistas. El 28 de septiembre de 1938, León Trotsky redactó una carta de presentación a favor de Fernando León de Vivero y José B. Goyburu dirigida a N. Plotkin, con motivo del inminente viaje de los dos líderes apristas a los Estados Unidos.³⁰ Trotsky no estaba enterado de que la misión aprista que apoyó en su viaje a Estados Unidos se inscribía en un cambio de dirección política del aprismo a favor de la política panamericana de Roosevelt, a cambio de la vuelta gradual a la legalidad en el Perú.

Desencantos y ruptura

EL breve camino del desencanto a la ruptura entre apristas y trotskistas algo tuvo que ver no sólo con el viraje político de Haya frente a Estados Unidos en vísperas de las VII Conferencia Panamericana. En el mes de febrero de 1938, Haya de la Torre redactó una nueva tesis política acerca de las relaciones entre América Latina y Estados Unidos, la cual marcó un viraje de su postura intransigente frente a los dos imperialismos: democrático y totalitario. La revaloración que hizo Haya de la política del Buen Vecino de Roosevelt, sin lugar dudas, tuvo que ver con ciertos compromisos contraídos en vísperas de la VIII Conferencia Panamericana realizada en Lima.

²⁸ Juan Luis Velásquez, "El porqué de mi ingreso y salida del aprismo", *Clave* (México), núm. 6 (marzo de 1939), pp. 51-52.

²⁹ *Ibid.*

³⁰ La carta fue reproducida en la revista *Impacto* (Lima), núm. 17, primera quincena de mayo de 1979 y su autenticidad fue respaldada por el testimonio de Alfredo Saco, *Tiempos de violencia y rebeldía* [n. 20], p. 161

El texto que justificaba el viraje de Haya de la Torre estrenaba un título elocuente *Interamericanismo y Panamericanismo*, dejando atrás su enfoque antimperialista, reactualizado con la edición de su controversial libro primigenio *El Antimperialismo y el APRA* (1936). A partir de entonces, Haya, más allá de sus artificios retóricos por distanciarse de las posiciones comintemistas en boga, esgrimió puntos de coincidencia relevantes, aunque para él nunca suficientes para justificar una convergencia política en un mismo frente antifascista. El líder aprista sostuvo como primera premisa que: "Las relaciones entre las dos Américas han mejorado extraordinariamente durante la administración de Roosevelt".³¹ Haya advirtió que se trataba de un viraje posiblemente temporal sujeto a los tiempos de relevo político en el gobierno norteamericano y que iba más allá de los formales alineamientos entre demócratas y republicanos, como lo probaba la propia historia. Este viraje fue posible, según Haya, al estimar la capacidad de concentración de decisiones que tenía en sus manos el presidente de Estados Unidos, la cual no era homologable a las existentes en otros países. según lo hiciesen notar Winston Churchill en su libro *World crisis*. La postura tolerante de Roosevelt quedaba probada, al decir de Haya de la Torre, por su actitud asumida frente a la nacionalización petrolera de Lázaro Cárdenas en México.

La nueva alternativa al frente popular antifascista fue la construcción de lo que Haya concibió como un gran Frente Popular Norte-Indoamericano Antifascista. Éste suponía "excluir de cada país que participe en esa gran alianza democrática a los tiranos y a los métodos tiránicos que en ellos aparezcan".³²

De otro lado, coadyuvó a este distanciamiento y ruptura la explicación estalinista de presuntas desviaciones apristas por su presunta filiación trotskista; así la defensa de la lucha anti imperialista por encima de la lucha antifascista era una "prueba" de ello. Alfredo Saco responsabilizó a la comunista española Margarita Nelken de la interesada conversión de los apristas en trotskistas con motivo del Congreso Mundial contra la Guerra y el Fascismo³³ comentado líneas atrás.³⁴ Alfredo Saco enfrentó la campaña estalinista en México a través de un polémico artículo en el que intentó desactivar el socorrido estigma del

³¹ Haya de la Torre, *Interamericanismo y Panamericanismo*, Lima, 1946, p. 35.

³² *Ibid.*, pp. 38-39.

³³ Saco Miro Quesada, *Tiempos de violencia y rebeldía* [n. 20], p. 165.

³⁴ Saco Miro Quesada, "El Congreso Internacional contra la guerra y la posición aprista". *El popular* (México), 23 de septiembre de 1938.

“trotskismo” acuñado por el estalinismo. En el lenguaje y la cultura comintemista de los años treinta del siglo pasado, el uso de términos polisémicos y estigmatizantes como “trotskismo” o “trotskista” condensaron casi todo lo indeseable en el seno de las izquierdas, las organizaciones de masas y las agrupaciones de intelectuales.

En diciembre de 1938, Guillermo Végas León informó al Comité Aprista de Chile sobre la posible aplicación de una sanción disciplinaria a Juan Luis Velásquez por sus posiciones trotskistas en el seno del aprismo en México.³⁵ Esta política disciplinaria generó otra sensible baja en el Comité Aprista de México, y así el aprista salvadoreño Blanco Corpeño presentó su renuncia por escrito, diciendo entre otras cosas:

Compañeros: por la presente envío a Uds. mi renuncia tanto al puesto que como secretario de propaganda tengo en ese ejecutivo como a continuar militando en las filas del aprismo —después de cinco años de lucha— por estar en desacuerdo doctrinario con dicha ideología y por haber encontrado en los fundamentos teóricos de la IV Internacional la mejor defensa del marxismo-leninismo y la pauta más definida, más concreta, más clara dentro del terreno de la lucha de clases para la verdadera liberación integral de las clases proletaria y campesina del mundo y la línea más firme y segura para el logro de la emancipación de los pueblos oprimidos, coloniales y semi-coloniales.³⁶

La adhesión de Blanco Corpeño al trotskismo no puede dissociarse de sus vínculos faccionales y afinidades reales sostenidos en el seno del Comité Aprista de México con Sandalio Junco y Juan Luis Velásquez. Hemos de destacar que la adhesión al trotskismo implicó para los tres ex apristas una preferencia por el internacionalismo abstracto que negaba el horizonte de nativización ideológica y política del aprismo indoamericano. De fondo, la militancia aprista radical resintió igualmente el viraje político ordenado por Haya de la Torre frente al imperialismo norteamericano, aproximándolo sorpresivamente a las otrora combatidas posturas browderistas.

Es posible que la cercanía de la figura de Trotsky haya pesado de manera contundente en este proceso de realineamiento de Blanco Corpeño, el cual a diferencia de Velásquez y Junco tenía una militancia aprista ya añeja. Este posicionamiento de Blanco Corpeño se enmarca mejor si consideramos el debate librado dos meses antes en el Comité

³⁵ AHBENAH, F:LEEC, Guillermo Vegas León al coronel César Pardo, México, 18 de diciembre de 1938.

³⁶ AHBENAH, F:LEEC, Blanco Corpeño al Comité Aprista de México, México, 25 de diciembre de 1938.

Aprista de México, suscitado por una moción de Pérez Reynoso del Comité Aprista de Chile orientada a descontinentalizar el aprismo en favor de su plena nacionalización a partir del caso peruano.³⁷ Así, los extremos mundialistas del trotskismo y del nacionalismo se aproximaron en su crítica al aprismo indoamericano.

El 12 de febrero, Saco informó al Comité Aprista de Chile, cuestionando su presunta adhesión a la Vanguardia Popular Socialista filiada como fascista en Chile, y cuyo eco “ha determinado la enorme crisis que se venía por la posición trotskista del c. Velásquez [...] nos hemos visto precisados a decretar su expulsión”.³⁸ Ello no fue óbice para que Juan Luis Velásquez manifestarse su renuncia pública desde las páginas de *Clave*, el vocero de la IV Internacional en América Latina. Ésta coincidió con la controversia pública entre Diego Rivera y el aprista Guillermo Vegas León, en la que terció el propio Trotsky, y señaló, en primer lugar, que lo hizo porque “la política que tal movimiento sigue está ya influenciada internacionalmente por el stalinismo”, afirmación que distó de ser objetiva. Las dos pruebas que esgrimió Velásquez remitían, por un lado, a las alianzas faccionales de los apristas en Chile y en Cuba con sectores de la derecha de las burguesías nativas; y por el otro, a las declaraciones de Haya de la Torre, “proclamándose de acuerdo con la política imperialista de Roosevelt”.³⁹ Sin embargo, el balance del trotskista sobre el quehacer del CAP de México, a pesar de ser arrastrado por la corriente hegemónica del aprismo, dejó dos puntos positivos: su postura crítica frente a los imperialismos democráticos o fascistas en el Congreso Mundial contra la Guerra, en abierto deslinde con los estalinistas, y su adhesión a la independencia de Puerto Rico.⁴⁰ Tras su renuncia al APRA, Velásquez fungió una temporada como uno de los secretarios de Trotsky.⁴¹

*

³⁷ AHBENAH, F. LEEC, Alfredo Saco, *Fundamentación del voto contra la proposición del c. Pérez Reynoso titulada “Nueva acción peruana del aprismo”*, México, octubre de 1938, p. 1.

³⁸ AHBENAH, F. LEEC, Alfredo Saco al secretario general del CAP de Santiago, México, 12 de febrero de 1939.

³⁹ Velásquez, “El porqué de mi ingreso y salida del aprismo” [n. 28], p. 53.

⁴⁰ *Ibid.*, p. 54.

⁴¹ Alberto Tauro, “Juan Luis Velásquez”, en *Apéndice del Diccionario Enciclopédico del Perú*. Lima, Mejía Baca, 1975, pp. 316-317.

ESTA aproximación al Comité Aprista de México revela que resintió ideológica y políticamente la presión de las diversas corrientes del socialismo no comintemista, del marxismo crítico y del trotskismo, en la medida en que su postura anticomunista y antisoviética se había vuelto tradición fuerte en su cultura política.

En nuestra memoria, sólo aparece uno de todos los desterrados peruanos con una militancia pasajera en el CAP de México, y que nos reveló una huella anecdótica, la que significó nuestra primera ventana sobre el exilioperuano. Nos referimos al poeta Juan Luis Velásquez, quien se arraigó en la ciudad de México hasta el fin de sus días, un 9 de mayo de 1970. Sin embargo, su deceso fue sentido en algunos medios peruanos y nosotros no fuimos ajenos a ello: como prueba recibimos en su momento un valioso testimonio.⁴² La primera vez que escuchamos hablar de Juan Luis fue el año 1967. Su hijo, el escritor Manuel Velásquez Rojas, nos contó a un informal círculo universitario limeño acerca de su admirado padre, el poeta que anduvo entre Francia, España y México, y que, bajo el régimen de Cárdenas, se sumó arduamente a las misiones culturales, mientras se vinculaba al pequeño círculo de latinoamericanos que frecuentaba militantemente a Trotsky. En perspectiva, Velásquez nos ha permitido atisbar algunas huellas sobre los todavía desconocidos orígenes del trotskismo en el Perú y los encuentros y desencuentros del aprismo con el trotskismo en México.

⁴² Me refiero al folleto impreso en su homenaje intitulado *Juan Luis Velásquez*, elaborado por el poeta piurano Serapio Navarro Chumacero en otoño de 1970, 8 págs.